



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

EL CASO DE TERROR. PARTE III

UN CUENTO QUE NO ES CUENTO. LA ACTUALIDAD DE LO

ESPELUZNANTE Y EL FILICIDIO

UNA LECTURA DEL CUENTO “MODOS DE MATAR A UN NIÑO” DE

BETINA GONZÁLEZ

PATRICIA WEIGANDT
weigandtpatricia@gmail.com

GABRIEL PAVELKA
gabrielpavelka@yahoo.com.ar

MABEL LUNA
mabel_8879_06@hotmail.com

Universidad Nacional del Comahue

Complejo Universitario Regional Zona Atlántica y Sur

El caso de terror. Parte III. Un cuento que no es cuento. La actualidad de lo espeluznante y el filicidio. Una lectura del cuento “Modos de matar a un niño” de Betina González

Resumen

Psicoanálisis y literatura son parte de la cultura y se encuentran mutuamente influenciados, incluso determinados. El múltiple interés del psicoanálisis fue abriéndose paso y podemos decir que su andamiaje conceptual es ya hace más de cien años, andamiaje de lectura para fenómenos diversos que se presentan en la sociedad y en la cultura y que su clínica se ha ido extendiendo en intensidad y en extensión. En esta oportunidad trabajaremos acerca del acto de asesinato de niños en manos de quienes tienen la función de cuidarlos. Leeremos *modos de matar a un niño*, más acá y más allá del cuento. El texto de Betina González vendrá en nuestra ayuda. Las consideraciones acerca del filicidio desde textos ya clásicos como el del psicoanalista argentino Arnaldo Rascovsky ubicarán la universalidad del terrorífico mal que aqueja a nuestras crías. Este trabajo parte de la investigación compartida por los Proyectos ¹ PIV 123. *Las figuraciones del horror en los usos y desvíos del policial*. Dirigido por Dra. Adriana Goicochea, PIV 121 *Adolescencias en los bordes de la actualidad. Psicoanálisis, institución y pandemia*. Dirigido por Lic. Y Prof. Marina La Vecchia y codirigido por Dr. Gabriel Pavelka

Palabras clave

Psicoanálisis- literatura; filicidio; Betina González; terror; acto

Abstract

The Case of Terror. Part III.

A Story That Is Not a Story. The Relevance of the Creepy and Filicide

A reading of the story "Ways to Kill a Child" by Betina González

Psychoanalysis and literature are part of culture and mutually influence, even determine, each other. The multiple interests of psychoanalysis have been gaining ground, and we can say that its conceptual framework has existed for over a hundred years, a framework for interpreting diverse phenomena that occur in society and culture, and that its clinical practice has been expanding in both intensity and scope. This time, we will focus on the murder of children at the hands of those tasked with caring for them. We will read ways of killing a child, both within and beyond the story. Betina González's text will be of assistance. Considerations about filicide from classic texts such as that of the Argentine psychoanalyst Arnaldo Rascovsky will highlight the universality of the terrifying evil that afflicts our children. This work is based on the research shared by PIV 123 Projects: The Figurations of Horror in the Uses and Deviations of the Police. Directed by Dr. Adriana Goicochea, PIV 121. Adolescence on the Edge of the Present: Psychoanalysis, Institutions, and the Pandemic. Directed by Lic. and Prof. Marina La Vecchia and co-directed by Dr. Gabriel Pavelka.

Keywords

Psychoanalysis-literature; filicide; Betina González; horror; act

Reseña curricular de los autores

Patricia Weigandt

Psicoanalista. Doctora en Psicología Universidad del Salvador. Posdoctora en Psicología Universidad Argentina J. Kennedy- Licenciada en Psicología USAL Diploma de Honor. Especialista en Psicología clínica (Residencia Htal Evita de Lanús). Especialista en salud mental Centro Oro. Profesora Titular Regular Universidad Nacional Del Comahue. Directora de la maestría en aprendizajes en infancia/s y juventud/es CURZA UNCo. Miembro del Comité Académico y Profesora del Doctorado en Estudios Políticos y Culturales CURZA UNCo. Profesora titular invitada y directora de tesis en Maestría Psicoanálisis Universidad

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

Kennedy. Docente en seminario y directora de tesis en doctorado en psicología USAL. Exdocente UBA. Dirección de tesis grado y posgrado. Directora de Proyectos de investigación y extensión Universitarios. Investigadora categorizada (2). Vicedecana CURZA – UNCO (2010-2014) Integrante del comité académico red INFEIES. Directora Revista "El Hormiguero. Psicoanálisis ◇ Infancia/s y adolescencia/s". Integrante del grupo psicoanalítico El (Øtro) Sur. Autora de libros y publicaciones científicas. Clínica en consultorio.

Gabriel Pavelka

Doctor en Psicología (USAL) Mag. en Psicoanálisis (AEAPG). Licenciado en Psicopedagogía (UNCo) Profesor Titular Regular Universidad Nacional del Comahue. investigador Universidad Nacional del Comahue. Co director de PI V121. Co director de Revista Digital: El Hormiguero. Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s (CURZA- UNCo) Integrante de Equipo Técnico Interdisciplinario en Unidad Procesal N° 7, 5 y 11 –Fuero de Familia. Poder Judicial (R.N) Autor de Libros y publicaciones científicas.

Mabel Luna

Doctoranda en Psicología (USAL) Lic. En Servicio Social (U.M). Profesora Adjunta cátedra Análisis institucional II e investigadora Universidad Nacional del Comahue. Integrante del PI 121. Ex coordinadora de institución comunitaria ECOS Alma Fuerte (SENAF) Actual integrante de Equipo Técnico Interdisciplinario del Ministerio Público Fiscal. Poder Judicial R.N. Autora de Libros y publicaciones científicas.

El caso de terror. Parte III.

Un cuento que no es cuento. La actualidad de lo espeluznante y el filicidio

Una lectura del cuento “modos de matar a un niño” de Betina González



Saturno devorando a un hijo. Goya 1823

Cuando Abraham, sobre su asno, se halló solo en Moria, la tarde era apacible; se arrojó de cara contra la tierra y pidió perdón a Dios por su pecado, perdón por haber querido sacrificar a Isaac, por haber olvidado su deber de padre hacia su hijo. Tomó de nuevo con más frecuencia el camino solitario, pero no halló reposo. No podía concebir como pecado haber querido sacrificar a su máspreciado bien, aquel por quien hubiera dado su vida más de una vez, a Dios; y si era un pecado, si no había amado a Isaac hasta ese punto, no podía comprender entonces cómo podía ser perdonado, porque, ¿hay pecado más terrible? Sören Kierkegaard. Temor y temblor (1985, p. 19)

Rescatemos al niño de ser asesinado. Para rescatarlo primero debe ser inventado.
Debemos borrarlo, perdón, nombrarlo.

La primera vez que se usó la comparación de huellas dactilares en criminalística fue en 1892, en Argentina. En esa ocasión, el novedoso procedimiento sirvió para condenar a una mujer que había asesinado brutalmente a sus dos hijos – dos niños de 6 y 4 años– en el pueblo de Necochea, provincia de Buenos Aires, no muy lejos de la capital del país. (BBC 2023)

¿Qué ocurría antes de que nuestra sociedad occidental siempre, moderna siempre, nombrara niño al cachorro humano y reservara un lugar para la infancia?

La palabra mata la cosa

La palabra mata a la cosa dirá Lacan. (1988).

La palabra niño en oportunidades mata. El instinto ha muerto y la cría humana será un objeto sujeto a la satisfacción pulsional y a las leyes del inconsciente de quienes lo soporten desde antes de su nacimiento, que, sabemos es en estado de prematuración. El trozo de carne recién nacido depende de quien encarne al Otro¹.

Para que el niño advenga requiere un acto. En psicoanálisis el acto está ligado a la palabra. No se trata de conductas.

En el seminarito 15, *el acto psicoanalítico* (1967), Lacan dará lugar a la *función* del acto en psicoanálisis. Entendemos que el acto definido allí es una noción de suma importancia cuando hablamos del establecimiento de un niño y de la infancia y daremos razones a lo largo de este texto de la relación entre ese acto fundacional y también con otros actos, de aquellos que matan.

Si tenemos que introducir y muy necesariamente a nivel del psicoanálisis la función del acto es en tanto que ese hacer psicoanalítico implica profundamente al sujeto. Que, a decir verdad, y gracias a esta dimensión del

¹ Para quienes no se encuentren familiarizados con la teorización lacaniana, una de las definiciones de Otro que esboza el autor es tesoro de los significantes de la lengua.

sujeto que renueva para nosotros completamente, lo que puede ser enunciado del sujeto como tal y que se llama el inconsciente, este sujeto en el psicoanálisis, es, como ya lo he formulado, puesto en acto (Clase 1, p. 1)

Lacan nos conminará al despegue del pensamiento como cuestión metafísica y también como reaseguro del correlato reflejo cuando nos preguntamos o tratamos de dar cuenta de la acción.

De la acción se habla mucho y juega un rol, un rol de referencia por otra parte singular puesto que además para tomar el caso: la utilizan con un gran énfasis, a saber, cuando se trata de dar cuenta, quiero decir teóricamente y en un campo bastante amplio, los teóricos que se expresan en términos analíticos para explicar el pensamiento como por una suerte de necesidad de reaseguro, este pensamiento del que, por razones con las cuales tendremos que ver, no se quiere hacer una entidad que parezca demasiado metafísica, se intenta dar cuenta de este pensamiento sobre un fundamento que en esta ocasión se espera que sea más real, y se nos explicará el pensamiento como representando algo que se motiva, que se justifica por su relación con la acción, por ejemplo bajo la forma de eso que es una acción más reducida, una acción inhibida, una acción esbozada, un pequeño modelo de acción, incluso hay en el pensamiento algo así como una suerte de gustación de lo que podría ser la acción que éste supondría o que hace inminente (Clase 1, p' . 2)

¿Se tratará de que el acto instituyente permite por alguna razón, que el asesinato sea real y no simbólico?

¿Qué es el acto?

Lacan repondría:

Esto, lo adelanté acá en esta misma sala hace poco tiempo. Me parece que es simplemente recurrir a un orden de evidencia admitida, una dimensión lingüística (2) propiamente hablando, comprendiendo lo que hay del acto y reuniendo de manera satisfactoria todo lo que este término puede presentar de ambigüedad y que va de una punta a la otra de la gama que evocaba antes, incluyendo no solamente más allá de lo que llamé el acto médico, ¿por qué no en este caso al acta notarial? (1971, p. 4)

La inscripción en un acta es el modo en que Lacan se refiere a la dimensión del acto.

El acto no tiene lugar como resultado de una descarga refleja.

Así Lacan lo destacará haciendo no inocentemente una alusión a la ley.

(...) en la dimensión del acto inmediatamente surge ese algo que implica un término, (...) a saber, la inscripción en alguna parte, el correlato del significante, que en verdad no falta jamás en lo que constituye un acto: puedo acá caminar a lo largo y a lo ancho mientras les hablo, esto no constituye un acto, pero si un día, por franquear un cierto umbral yo me pongo fuera de la ley, este día mi motricidad tendrá valor de acto. (Clase 1, p. 4)

En pulsiones y sus destinos (1915) Freud realizará una advertencia epistemológica. Dirá que el psicoanálisis como cualquier otra ciencia tomará ideas provenientes de otras disciplinas, dado que ninguna ciencia comienza por ideas nuevas e irrefutables y tampoco de hechos evidentes. El psicoanálisis se nutre de otras disciplinas. Los pensadores que abrieron camino tienen su lugar y a su vez quedan atravesados por el psicoanálisis.

Nos permitiremos tomar a Heidegger en *La pregunta por la cosa*, dado que nos esclarece en la consideración del campo de la cosa en el humano.

¿Qué es una cosa? Se podría tener una larga conversación antes de que la pregunta incluso se hubiere planteado. Dirá Heidegger que la filosofía está en una situación de inferioridad respecto de las ciencias, dado que estas apelan prontamente a la representación. (1962)

Debemos recordar que Freud ya en los albores no hablará de representación sino de representante representativo o en una traducción seguramente más apropiada, representante de representación.

Lacan por su parte dirá hablando del campo del psicoanálisis —cuestión que puede extenderse según entendemos a otros campos de lo humano—, que:

En efecto, esta pregunta no tiene otro alcance que la Epojé, suspensión idealista que se funda sobre la idea tomada como radical de la representación como fundando todo conocimiento y que por lo tanto pregunta fuera de esta representación: ¿dónde está la realidad? (1967, p. 5)

Volviendo a Heidegger, él dirá:

“¿Qué es una cosa? Entenderíamos muy mal si quisiéramos demostrar que con ella se puede hacer algo. Con ella no se puede hacer nada.En verdad, no es necesario decir más acerca de esta pregunta” (1962, p. 12)

Heidegger intentará ubicar que, si hay algo de verdad, ella está en la pregunta misma. Y esto debe guiarnos respecto de la pregunta fundamental en este caso de terror que no es un cuento. Se trata de la pregunta ¿Qué es un niño?

¿Qué es un niño?

¿De qué fue dotado el niño para que queramos matarlo? ¿Acaso se le supone un estado pleno de goce? ¿será ese lugar el que aparece en las representaciones —y más allá de ellas— de quienes desatan furias sobre ellos?

En nuestros barrios mueren pibes² en situaciones de violencia y muchos se esfuerzan por ubicar fundamentos que legitimen esas muertes.

¿Por qué no se habla de infanticidio en nuestra sociedad actual?

Lejos de pensar que el asesinato se trate de un acto primitivo, consideramos que se liga al acto fundacional de la infancia. Nuestro planteo podría quedar cuestionado por la presencia del filicidio en sociedades de las más diversas a lo largo de todos los tiempos. Así y todo, daremos una vuelta para revisar qué significantes albergaron esas diferentes actas de defunción en nuestra actualidad.

Philip Ariès y Françoise Dolto conversan en 1973 acerca del lugar del niño en nuestra sociedad moderna. Para ello se remontan a la historia. Aunque hoy día la historia, su relato y sus portadores se encuentran depreciados, debemos decir que no hay otra manera de consistir en el humano que la sujeción al Otro, y el Otro requiere una marca, una historia y un lector.

El capitalismo (sistema en que habitamos) sabe que el sujeto sujetado a partir de su división desea y se reconoce legítimamente en la transmisión, y ella implica a las generaciones anteriores y al lazo con los otros, y justamente por eso promueve la soledad de la pegatina a objetos, cachivaches del mercado que *autosatisfacen*, que cual fetiche llenan una falta *inllenable*, dado que es falla estructural en el humano, que por definición no se llena con objetos. Viejos nuevos padecimientos también para las infancias se instalan en las góndolas.

El legado hacia las nuevas generaciones queda complicado cuando la pregunta ¿qué es un niño? se responde y reemplaza la pregunta con una respuesta en términos de mercado. Ya desarrollaremos algo más acerca de este punto de clausura, tomando en cuenta aspectos estructurales del humano que implican tendencias mortíferas, en las que como plantea el

² Modo de nombrar a los niños en Argentina.

psicoanalista argentino Jorge Alemán, procuran que el capitalismo sea el crimen perfecto (1919).

Ariès examina el papel del niño y la familia hasta el siglo XVIII y sostiene que en la sociedad medieval no existía el sentimiento de la infancia tal y como hoy lo conocemos y que los niños eran considerados como algo divertido que no se diferenciaba mucho del animal. Si el niño moría, cosa que sucedía muy a menudo en los primeros años, la familia podía sentirlo, pero no constituía un gran drama y pronto un nuevo hijo vendría a reemplazarlo. Los hijos eran abundantes y pocos llegaban a la edad adulta. El niño no salía de una especie de anonimato hasta que no alcanzaba una cierta edad. Pero a partir de un momento en que el niño ya no necesitaba de cuidados especiales, entraba a formar parte de la sociedad de los adultos y se le empezaba a tratar como tal [...] Ariès apoya sus tesis no sólo en documentos de la época, sino también en el análisis de las representaciones de los niños en pinturas y esculturas (Freijomil, S/F- S/P)

Ariès formulará a Dolto la pregunta respecto de las razones de la inauguración en la actualidad moderna de una serie de padecimientos que los niños no presentaban en las sociedades preindustriales donde su lugar era mínimo, presentando como paradoja que, en la actualidad, psicólogos, pediatras, sociólogos, educadores se disponen a abordar las problemáticas y la crianza de los niños.

Dolto responderá que lejos de producir una reivindicación de tiempos pasados, es importante sin embargo observar que simplemente los niños han sido demasiado mimados, detenidos por haber sido criados como “comatosos simbólicos”. Dirá: “la mayoría de tiempo esto se produce porque los niños son el *objeto* de la protección de los padres” (1973 S/P)

En esta afirmación de Dolto resaltamos la palabra *objeto*.

Dolto continuará diciendo que el *niño no puede proseguir con su crecimiento sobre todo en su relación con el lenguaje*. Agregando que, a los dos años un niño completa su maduración neurológica y sin embargo a los ocho no sabe atarse los cordones de los zapatos. Dirá además que los padres *son muy ansiosos en sí mismos*. “*Hay tantos libros que se interponen entre ellos y sus hijos...*” (1973 S/P) (El resaltado es nuestro)

Dolto dirá que los niños son criados como comatosos simbólicos.

Aquí es necesario que nos planteemos que la época y el Otro no son equivalentes. El Otro abreva de la época, en la que aparecen una serie de significantes que inauguran modos de vivir y de sufrir, de gozar y desear. Por eso Lacan sentenciaba que debía renunciar quien no tenía en el horizonte la subjetividad de la época y nosotros reponemos quien no ponga en su horizonte la pregunta por la subjetividad de la época.

Como un ejemplo de esto, el psicoanalista Jorge Reitter desarrolla un seminario acerca de la vida de Oscar Wilde, quien termina preso por el delito de sodomía cuando aún la civilización/cultura no había aportado el significante homosexualidad que pudiera alojarlo (2020)

Respecto de los niños nos cabe pensar que una serie de significantes se han puesto en juego que determinan al futuro sujeto y no todos implican alojamiento. La lectura que realizará el en ciernes sujeto, ¿*che voui*³?, no siempre será posible a partir de algunas actas que no son de nacimiento sino de defunción.

Cada cultura ha procurado los suyos, sin embargo, el auge del capitalismo global ha producido góndolas en las cuales servirse de significantes, tales como los que hacen a los diagnósticos patologizadores de las infancias. Una docente de nivel inicial comenta que cada día son más los niños que llegan o son diagnosticados salvajemente dentro del sistema

³¿Qué me quiere?

educativo como autistas. Ella dice: “en cuanto los ven andar en puntitas de pie, ya aparece el diagnostico procurado por docentes, antes incluso de la consulta psicológica o neurológica. Ninguno piensa que tal vez quiera ser bailarina”.

El problema con la góndola es que el significante no operará en su equivocidad, sino con ilusión de pleno. Desesperadamente pleno, tal que perderá su amarre al referente, aunque esto pueda parecer paradójal.

¡Llame ya! ¡Satisfacción garantizada! Allí se presenta un significante epocal como marca absoluta. El niño en la operatoria significativa queda reemplazado y obturado y por tanto objeto de un diagnóstico. El referente pretende ser material y ya no hay cadena significativa. Por ejemplo, ADD-Ritalina. Ni Juan, ni Pedro ni María, ni bailarina.

El referente del significante que es real (no cesa de no inscribirse) pasa a estar soldado a un objeto o a quedar a cielo abierto sin quien favorezca el punto de capitoné, almohadillado, que el humano requiere.

El Otro de esta época se corre y no se produce el momento de alienación al deseo. Las transferencias dentro de la familia y en los establecimientos escolares quedan desaparecidas en tanto no hay quien encarne un deseo para con ese *trozo de carne*.

Estamos hablando de deseo que en psicoanálisis es inconsciente y que requiere de la ley. Hablamos de la dimensión ética que el psicoanálisis propone para el humano, lo que implica una dignidad deseante, que se relaciona con las inscripciones en las actas (de nacimiento). Estas épocas nos encuentran con demasiadas actas de defunción⁴.

Retomando la conversación entre Ariès y Dolto, él dirá:

⁴ En diferentes escritos hemos producido al respecto. El lector interesado puede dirigirse a la revista El Hormiguero. Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s. ISSN 2545-8043 <https://elhormiguero.curza.uncoma.edu.ar/> y también a libros, entre ellos, *La infancia masacrada. estudio de actualidad en infancia/s y Adolescencia/s. Universidad y posicionamiento comunitario*. Letra Viva (Weigandt, P 2018) o *Vida y muerte y sus márgenes. Psicoanálisis ◇ El Hormiguero*. (Weigandt, Vita, Pavelka compiladores) Letra viva 2024

P.A. Sí, mi impresión también es que este niño de hoy es mucho más frágil que en las sociedades pre-industriales las cuales eran, a pesar de todo, mucho más complicadas para él. Probablemente esto pueda explicarse por el hecho de que la sociedad en la que vivían estos niños, en los siglos XVI, XVII, XVIII y, en las clases populares hasta el siglo XX, esta sociedad fuera muy densa. Por un lado, como usted ha señalado, proporcionaba cantidad de sustitutos del padre y de la madre; y de otro, arrojaba en seguida al niño a la vida, sin multiplicar las cuarentenas. Mientras que hoy en día, tras una evolución que se puede observar a lo largo de todo el siglo XIX y que se ha extendido a todas las clases sociales, solo queda el currar y dormir, si se me permite la expresión. La familia nuclear se convierte en la única estructura social que permite los contactos humanos y sociales, afectivos... La familia ha adquirido el monopolio de la afectividad. En otro tiempo, anterior a la industrialización, anterior a los desarrollos técnicos, existía todo un mundo de vecinos y familiares, de sirvientes, de clientes, y cuantas cosas más. Y todo esto convivía en una especie de promiscuidad, y además, en un estado de ayuda mutua. Esto no excluía el odio, pero una especie de odio que se parecía en cierto modo al amor. Dicho de otro modo, era una vida codo con codo, muy densa, un tejido sumamente apretado. A lo largo del siglo —, vemos esta densidad relajarse; no quedan más que dos polos en la vida: la familia de uno, y el oficio o la profesión por otros. Entre ambos, ¡nada! Estos dos polos que en un momento dado estuvieron unidos se han separado en el espacio. En cuanto a la familia, está dominada por la madre, por la mujer; el padre, por su parte, está ausente la mayor parte del tiempo. Y, en el fondo, desde el siglo X—, la auténtica pareja no es la del marido y la mujer sino ¡la de la mujer y el niño! (1973 S/P)

El dialogo continúa planteando:

F.D.: También están las horcas caudinas de la entrada en el colegio a una edad concreta, así como toda la vergüenza que cae sobre la familia cuando el niño es rehusado en el colegio. La familia se siente constantemente agredida desde el exterior, se vuelve fóbica, todo el mundo se vuelve fóbico, se protege, teme la intromisión de su vecino en su casa. Además, los adultos, los padres están tan frustrados con su vida por tantas cosas que han de ser sus hijos los que les compensen de las satisfacciones de las que carecen en la vida.

P. A.: Pero es precisamente porque esta nueva familia, que comenzó a formarse en el siglo XIX, ha sido totalmente edificada sobre el niño. El objetivo de los padres es que sus niños alcancen las funciones que les hubieran gustado y a las que nunca llegaron. Dicho de otro modo, todo está organizado alrededor de la « promoción » del niño, y de un niño, por así decirlo, «reducido», él también, a satisfacer las ambiciones que sus padres no han sabido llevar a cabo. ¡Cuánta culpabilidad si, decepcionados por sí mismos, además lo son por sus hijos! (1973 S/P)

Consideramos que en esta actualidad y por nuestras latitudes (siglo XXI) se acentúa el abandono en tanto el peso de esa familia se ha tornado excesivo y en tanto el rechazo del sistema a la comunidad deja lugar a lo que nombramos como monoparentalidades. Figura que aloja pero que también da cuenta de la dificultad del sostén en la comunidad.

En este texto no nos dedicaremos a comparar culturas. Sin embargo, es interesante realizar incursiones en textos que plantean los alcances y dificultades de la niñez en otras sociedades/culturas. Tal es el caso de lo que es posible recorrer en la investigación publicada en el libro *Niñez Mapuche Sentidos de pertenencia en tensión* (2015). Allí Andrea Zsulc nos

comparte su investigación realizada en Neuquén, Argentina, donde encontramos pautas y expectativas de crianza para los niños que, en su cotidianeidad, por ejemplo, manejan el fuego a la edad de un año y medio apareciendo el choque cultural que se produce al integrarse a las residencias estudiantiles.⁵

Volviendo a Dolto, un poco antes en la entrevista, decía que en otras épocas el niño era más libre y que si morían los padres el resto de los pobladores se hacían cargo de ellos. Había familias disponibles.

Antaño, era más libre, iba y venía a su antojo, visitaba a los vecinos, etc.

Además, podemos leerlo en sus libros, en obras históricas. Las parejas tenían hijos casi todos los años. Y además la madre moría tan fácilmente, era entonces una suegra, u otra mujer la que se hacía cargo del niño; eran así relacionados a otros niños, los de los padres de crianza. Eso no impide, bajo mi punto de vista, que los niños se estructuraran del mismo modo que hoy en día (1973 S/P)

Las instituciones

Cabe destacar que hoy día contamos con una serie de instituciones creadas para albergar a los niños sin familias, pero al interior de ellas quedan personas adultas que no necesariamente se disponen a encarnar al Otro. Es excepcional encontrar quien se preste a encarnar la transferencia⁶ que el niño requiere y aún no hemos hablado de la diferencia entre un niño y un hijo.

⁵ La serie reality “Mi primer mandado” muestra con claridad qué se espera de un niño pequeño en Japón.

<https://www.netflix.com/es/title/81506279?s=a&trkid=13747225&trg=wha&vlang=es&clip=81654136>

⁶ Entre una cantidad de publicaciones de investigaciones que hemos realizado a lo largo de los años es posible mencionar algunas que dan cuenta de este punto. *Niños y adolescentes graves alojados en nuestros hogares. ¿Será que el Otro está grave?* (Weigandt, P 2020) Editorial Letra Viva.

<https://letravivalibros publica la/reader/libro-imago-agenda-n-3?location=91>

Podríamos decir si hay hijo a posteriori. Es imprescindible recordar que no se trata de una cuestión a imponer ni a instalar desde fuera, al menos no en psicoanálisis.

Para la época de escritura del caso clínico “*Cuando el tiempo hace falta*”⁷ (Weigandt 1991) se suscitó una internación en la sala de salud mental del hospital de Lanús⁸, de una mujer que había tenido un tratamiento psicológico en otro hospital, en el que habían trabajado para que asumiera el embarazo que portaba. Al nacer el bebé, la mujer le seccionó los dedos de una mano de una dentellada.

Nuestras reflexiones ya deben incluir una de las dimensiones de la condición humana, que Freud declara abiertamente en su obra *Más allá del principio del placer* en 1920, refiriéndonos que se trata de una cuestión oscura y que el lector deberá decidir si incursionar en el planteo o abandonarlo. Se trata de la conceptualización de la pulsión de muerte. La pulsión, concepto límite entre lo anímico y lo somático, cuya exigencia es constante, pujará por una descarga a cero, hasta una satisfacción de orden absoluto cuyo resultado sería ni más ni menos que llegar al estado inanimado y la llamará pulsión de muerte. Toda pulsión lo será en tanto reclama de forma permanente una satisfacción absoluta. La civilización, ley de prohibición del incesto mediante con sus leyes subsidiarias, pretenderán que algo de esa satisfacción pueda enlazarse a otros fines e intentará preservar la vida, no sin el malestar que surge de esas necesarias renunciaciones.

Instituciones y pandemia. Entre el alojamiento subjetivo y el exterminio, la política de la singularidad. (Weigandt, P 2021) Infeies RM

chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.infeies.com.ar/numero10/bajar/I.7.Weigandt.pdf
Luna, Mabel y Pavelka, Gabriel (2015). *La ley de la selva*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.aacademica.org/000-015/791.pdf

⁷ Cuando el tiempo hace falta (Weigandt 1991) IV jornada de residentes en salud mental de la Pvcia de Buenos Aires. Ediciones de la campana. El trabajo publicado allí devela el lugar de un niño- hijo en la estructura inconsciente edípica.

⁸ Hospital Evita , más conocido como “EL Lanús”

En los textos denominados culturales, Freud se explayará acerca de la función de las instituciones y de las coordenadas que contribuirán a su eficacia que tienen como médula a la ley. El maestro vienés producirá aquel que queda denominado como el primer mito moderno, el de la horda primitiva que mata y devora al padre, incorporándolo. De esa incorporación surgirá la ley que tiene como base la fuerza. La fuerza de los que ganaron a aquel que concentraba todo el goce para sí. Gozaba de todas las mujeres. La ley que surge de la comida totémica dejará a al menos una mujer por fuera de ese goce. El padre primordial en sus omnipotentes atribuciones se servía también de la muerte de sus hijos.

El acta de defunción

Como ubicamos al acto como cosa de palabras, será importante recordar algunas cuestiones que ya planteáramos en otras oportunidades.

En un texto de 1910, titulado: *El doble sentido antitético de las palabras primitivas*, Freud hace una serie de interesantes reflexiones acerca del lenguaje –poniendo en eje al inconsciente y al proceder (primitivo) de la civilización (egipcia)– que van más allá de su validez antropológica. Es un texto donde podemos pensar cómo opera el inconsciente (vía el sueño) con las palabras.

[...] En extremo llamativa es la conducta del sueño hacia la categoría de la oposición y la contradicción. Lisa y llanamente la omite, el "no" parece no existir para el sueño. Tiene notable predilección por componer los opuestos en una unidad o figurarlos en idéntico elemento. Y aun se toma la libertad de figurar un elemento cualquiera mediante su opuesto en el orden del deseo, por lo cual de un elemento que admita contrario no se sabe a primera vista si en los pensamientos oníricos está incluido de manera positiva o negativa».2 (p. 147)

.....

proporcionarán a los más dispares pensamientos un mismo vehículo sonoro y solieran conectar en una suerte de unión indisoluble lo que recíprocamente se opone con la máxima intensidad?». (p. 149)

.....

Antes de cualquier intento de explicación es preciso considerar todavía un caso extremo de ese incomprensible procedimiento de la lengua egipcia. "De todas las excentricidades del léxico egipcio quizá la más extraordinaria fue la de poseer, además de las palabras que reunían en sí los significados contrapuestos, otras palabras compuestas en que dos vocablos de significado contrapuesto eran reunidos en uno que tenía el significado de uno de sus miembros constitutivos solamente. Así, en esta lengua extraordinaria no sólo hay palabras que significan tanto "fuerte" como "débil", o tanto "ordenar" como "obedecer"; también había compuestos como "viejojoven", "lejoscerca", "unirseparar", "fuera dentro" (...), que, a pesar de incluir en su composición lo más diverso entre sí, sólo querían decir: la primera, "joven"; la segunda, "cerca"; la tercera, "ligar"; la cuarta, "dentro". (...)

.....

No obstante, el enigma se resuelve con mayor facilidad de lo que se creería. Nuestros conceptos nacen por vía de comparación. "Si estuviera siempre claro, no distinguiríamos entre claridad y oscuridad y, por tanto, no podríamos tener de la primera ni el concepto ni la palabra ...». «Es evidente que todo sobre este planeta es relativo y tiene una existencia independiente sólo en la medida en que se distingue en sus nexos con otras cosas ...». «Puesto que entonces todo

concepto es el gemelo de su opuesto, ¿cómo se lo podría haber pensado la primera vez?, ¿cómo pudo comunicárselo a otros que intentaban pensarlo si no midiéndolo con su opuesto? ... ». (Ibid., pág. 15:) «Puesto que no se podía concebir el concepto de lo fuerte si no era en oposición a lo débil, la palabra que significaba "fuerte" contenía un simultáneo recuerdo de "débil" en tanto aquello a través de lo cual llegó por primera vez a existir. Esta palabra no designaba en verdad ni "fuerte" ni "débil", sino el vínculo y la diferencia entre ambas, que las creaba en igual medida ...». «El ser humano, precisamente, no pudo obtener sus conceptos más antiguos y simples sino por oposición a sus opuestos, y sólo poco a poco separó los dos lados de la antítesis y aprendió a pensar uno de ellos sin medirlo conscientemente con el otro». Como el lenguaje no sirve sólo para expresar los pensamientos que uno tiene, sino, esencialmente, para comunicarlos a otros, cabe preguntar por el modo en que el, (egipcio primordial) daba a entender a su prójimo «el lado del concepto dual al que se refería en cada caso" (1910, p. 149 y 150). (Weigandt 2023)

Freud allí nos da las pistas –que son siempre desde el lenguaje– para comprender por qué el máspreciado bien es a la vez despreciado, mal tratado, muerto.

En un estudio que podríamos considerar clásico, *La universalidad del filicidio*, el psicoanalista Arnaldo Rascovsky (1983) y su equipo harán una minuciosa investigación acerca del maltrato y muerte de niños en diferentes épocas históricas. Entre ellos los niños muertos por golpes, quemaduras y otros vejámenes, descubiertos al ser recibidos en la morgue en el año 1868 en París.

“El síndrome del niño apaleado había sido ya descrito en 1868 por Ambroise Tardieu, catedrático de medicina legal en París. Como resultado de las respectivas autopsias, descubrió 32 niños golpeados o quemados hasta producirles la muerte”. (1983, p. 217)

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

Una apelación a la historia muestra que en la mayoría de las ciudades antiguas se encontraron restos humanos de niños sacrificados en los cimientos. El cruce con teorizaciones provenientes del psicoanálisis hace que se trate de un libro fundamental.

El libro inicia con un texto de Arnaldo Rascovsky que versa así:

La culminación de la tortura era a los 18 años,
y cuando se decidió reiterar el Holocausto
iniciaron la guerra y la anunciaron por todos los ámbitos
al grito “Vivan los padres” (Viva la Patria)
que ocultaba la profunda y siniestra realidad “Mueran los hijos”.
Y cuando en el infierno sacralizado murieron miles de hijos,
y otros miles volvieron lisiados, ciegos, mancos, esquizofrénicos y melancólicos,
interrumpieron transitoriamente el matadero,
pero siguieron proclamando “Vivan los padres” (Viva la Patria),
que ocultaba la siniestra y profunda incitación a matar a los hijos.
Así eran mantenidos esclavizados y aterrorizados
Al son del otro grito paralelo,
“Subordinación y valor”,
Para asesinarlos en la futura guerra.
El grito es arcaico y viene desde lejos
Desde Urano, Cronos y Tántalo, desde Abraham e Isaac,
desde Nemrod y Herodes,
desde Aun y Odin.
Desde siempre (1986, p.11)

El cuento que no es cuento

La angustia que por actual no deja de ser angustia. Lo espeluznante

“*Modos de matar a un niño*” fue publicado en 2018 y nos trae algunas figuraciones de la actualidad, en la que lo simbólico escasea y por ende nos deja ante lo espeluznante que colorea oscuramente nuestro pasar. Sólo algún lector se angustiará, a menos que la desazón de encontrar allí nuestra *realidad* cotidiana nos estremezca. No podemos pensar que se trata de lo siniestro, a menos que pensemos en que hasta esa realidad que miramos perplejos haya retornado en medio de la desmemoria. Tal vez en el lugar que no tiene la verdad en el discurso capitalista.

Un enfermero o paramédico, según convenga a la lengua en cuestión, va en ambulancia llamado a asistir a un bebé que no puede respirar. Él ya sabe que está muerto. El recorrido en la ambulancia lo lleva a la parte nueva de la ciudad que espeja al modo borgeano la parte antigua. En el cuento escuchamos: “Uno cierra los ojos, los vuelve a abrir y no sabe en qué parte de la ciudad está. Uno está en ninguna parte” (p. 94.)

El viaje es suficientemente extenso como para que el niño que murió o agoniza en él, sea recordado. Un familiar colocándole un arma en la mano para que ejecute la orden de matar al animalito más suave y mullido del corral. El arma está descargada pero la mirada y la presencia del adulto no. Esa es parte de la perpetración de la muerte del niño que fue.

Al llegar a la casa en cuestión se encuentra con una mujer que sostiene su propia cabeza apoyada en sus manos, acodada sobre sí misma y un hombre inexpresivo.

“Ahí está la madre, una chica muy joven, gorda, sentada en una silla plegable. Viste un conjunto deportivo color rosa con manchas de vómito en el hombro y el pecho” (p. 94)

“El padre está adentro, sentado en el sillón del living, viendo un partido de fútbol de la liga europea. También es joven y gordo. Fuma. Señala con un brazo la puerta del dormitorio”.
(p. 94)

La emergencia

¿Qué necesita un niño para constituirse tal y más aún, qué necesita un niño para no morir? Aunque la pregunta se torna una afirmación: el niño muere porque necesita de alguien que encarne al Otro, pero que esté atravesado por el deseo que pueda mecer su cuna.

Un niño será lo que se diga de él.

Niño será primero significativo, como efecto del lenguaje, ideales maternos, paternos, emblemas, nombres, deseos –en el mejor de los casos- lugares, ideales, que deberán antecederle para que se encuentre con un lugar preexistente, vacante, a ocupar.

Infancia será tiempo de inscripción de marcas que operarán –en el mejor de los casos nuevamente- produciendo efectos subjetivantes en un sujeto en vías de constitución. Constitución que se verá atravesada por operatorias que no desarrollaremos en este escrito por razones de recorte, pero que anunciaremos como aquellas que se corresponden con los movimientos de alienación y separación respecto del niño y el Otro y que si cuenta con la inscripción del Significante del Nombre del Padre podrá producirse una distinción entre lo permitido y lo prohibido, tal como lo aborda Amelia Imbriano en su obra *¿Por qué matan los niños?* (2012).

Sí. Los niños también matan.

Variadas maneras de matar niños

Consideramos que la pregunta ¿qué es un niño? debe interpelarnos en cada momento que atraviesa nuestra comunidad. Funcionarios políticos que actualmente nos gobiernan lanzaron en sus campañas electorales propuestas relativas a la comercialización de niños. Murray Rothbard, economista referente del actual presidente de la Nación Argentina expresa:

En una sociedad absolutamente libre puede haber un floreciente mercado libre de niños.

(...) Esto significa que el mercado de niños existe, solo que el gobierno ejerce un control máximo de los precios hasta reducirlos a cero.

(...) El resultado ha sido un mercado típico, en el que al rebajar el gobierno los precios del artículo muy por debajo de los del mercado libre, se produce una gran “escasez” de bienes.

(...) Si se permitiera el mercado libre de niños, se eliminaría este desequilibrio y se llevaría a cabo una transferencia de bebés y de niños desde padres que no los quieren o no los cuidan a padres que desean ardientemente tenerlos (Rothbard en Tenenbaum 2022)

¿Es acaso para esas personas el niño un objeto de consumo, un bien ganancial? ¿Podríamos pensar al caso de Loan como sorprendente y absolutamente ajeno a los discursos que atraviesan nuestra sociedad? En un país que además conserva marcas horrorosas de desaparecidos, y de bebés y niños en cautiverios, vendidos, apropiados.

¿Cuáles son hoy las representaciones de los adultos y de la sociedad sobre las infancias? ¿A qué lugar se convoca a nuestros niños?

En uno de los ahora abundantes grupos de *WhatsApp* para la “seguridad vecinal” de un barrio los vecinos escriben, intercambian: “hay niños tirando piedras”, “ya llamé a la policía”, “activen la alarma!” “sáquenle fotos y filmenlos así los podemos denunciar”.

En el cuento que nos interpela en esta ocasión, podemos escuchar una predominancia del orden de lo imaginario que se impone insistentemente en el relato.

“La ciudad no para de crecer. Pero lo hace en espejo, como un organismo exhausto, que solo supiera replicarse” (p. 94)

Aparece también el goce de matar en el niño y en el adulto en la escena en la cual el narrador a sus cinco años se ve conminado a matar un animal.

Extendió una mano y acarició algunas cabezas (...) Eligió un borreguito con la cara tostada. Se acercó y le tocó las orejas, que eran suaves y calientes. El animal hizo el ruido que hacen los corderos cuando están contentos. Él le apoyo el cañón de la pistola entre los ojos. Disparó el arma hizo un clic pobre, anémico. El animal pestañó y siguió mirándolo con los mismos ojos de antes. En ese momento, oyó la voz de su tío a su lado. Lo había seguido sin hacer ruido. “esa pistola siempre se atasca”, le dijo, le palmeo la espalda. (p. 93-94)

Pasando nuevamente a nuestro terruño, en el cuento que no es cuento, aunque tal vez sea el espejo de la ciudad del cuento, un joven se auto mutila hasta morir. La madre llega a la casa del joven y encuentra sangre y trozos de su hijo que yace muerto. Al inicio las fuerzas de seguridad y otros organismos intervinientes pensaron en un asesinato, para luego descartarlo al comprobar suicidio. La madre habla de abandono de persona. Ella habría recorrido los diferentes estamentos pidiendo atención en salud mental para su hijo y no le fue concedida.

Constatamos que en otros tiempos se cuestionaba a los manicomios entre otras cosas por internaciones eternizadas en el tiempo, mientras que en la actualidad al parecer esa función la toma la calle. O si excepcionalmente alguien es internado abunda personal policial. Antes se forzaban internaciones y ahora se prohíben ingresos. Pobreza, locura y delincuencia haciendo una lamentable y solitaria serie.

¿Qué pasa con aquel joven de nuestra ciudad que no encuentra lugar en el hospital (llegaba a dormir en la guardia) y tampoco en la cárcel (es impune por su condición de salud mental)? Pretende dormir en una garita y lo expulsan de ahí también.

¿Cuál será su lugar entonces en la sociedad? ¿Sobrante? ¿Desecho?

La inteligencia que falta y es artificial

Recientemente se generó una fuerte polémica en los medios y ámbitos relacionados con la salud mental, a partir de que la influencer Connie Ansaldi vendiera una aplicación llamada “CUX, contame un secreto” que trabaja con inteligencia artificial, a un municipio para acompañamiento terapéutico. Es importante mencionar que la mencionada influencer no cuenta con ningún tipo de formación sobre la temática.

“CUX” tiene la lógica del famoso ChatGPT, pero a la aplicación se le debe pagar un abono mensual, lo que habilita al usuario a chatear con el sistema todos los días, todo el día. Cabe aclarar que no hay asistencia humana en el proceso.

El objetivo de dicha aplicación consiste en brindar asistencia emocional y psicológica a personas que están atravesando situaciones complejas.

Negociados que operan por fuera de toda ley, desestimando el valor de la formación y de las instituciones destinadas para el abordaje de la temática, allí cuando las instituciones no se desestiman a sí mismas, nos muestran el nivel de crueldad ante el cual nos encontramos en temáticas de las más sensibles.

Entre los *bots* y las personas reales: ¿dónde están las personas reales? Son aquellas que están siendo reprimidas en las calles, en las plazas. ¿Qué es verdad y qué no? Hay referentes siendo violentados que tienen nombre y apellido. ¿Qué lugar tendrán los niños en esta sociedad que se configura a partir de la construcción imaginaria de nuevos y constantes enemigos? ¿ingresará el signifiante niño en la misma serie que zurdos, socialistas, comunistas, disidencias, pueblos originarios, mujeres, etc.?

El cuento nos muestra como un relato descriptivo de forma cansina forcluye la historia.

El protagonista del cuento al describir la casa en la cual es hallado el niño muerto dirá:

En esta casa no hay nada, excepto muebles recién comprados en Walmart, ropa tirada en el piso, paquetes de pañales sin abrir, un frasco de talco sobre la

mesa, olor a plástico, a leche y a cigarrillo. Al final son esos los detalles que siempre recuerda. La vida esforzada de la gente. Las casas. Pero en esta no hay nada. Nada en donde posar la vista, nada que no sea el cuerpo del niño, al costado de la cama, sobre la alfombra. (p. 95)

Sin lugar, no hay significativo que aloje.

En nuestro país, en el cuento que no es cuento, la actualidad se des-nuda de crueldad y sadismo. Es posible violentar a una mujer o un hombre mayor que reclaman derechos vitales, reprimirlos con gases lacrimógenos y luego sentenciarlos como terroristas.

En el cuento de Bettina González el enfermero encuentra al bebé en el piso, al costado de la cama matrimonial. Los ojos fijos, muertos. Su corazón no late. Así y todo, el paramédico le realiza las maniobras de RCP. En un instante eterno queda él más fijado en si encontrará las sensaciones de rechazo que suponía, hasta que puede ver que el cuello del niño está roto.

En nuestro cuento que no es cuento, lo espeluznante, muta según la mirada del observador. ¿Qué será más espeluznante, la crueldad institucionalizada que imparten gobernantes o el efecto de anestesia que produce en *los gobernados*? Tanto como en el cuento, cuando ante el bebé se describe una escena en la cual los personajes adultos aparecen tomados por cierta perplejidad, sin texto al cual acudir.

Hay lugares en el reino de no muy lejano en nuestro cuento que no es cuento, en los cuales el personal policial no cumple con órdenes judiciales de protección para mujeres que padecen situaciones de violencia por considerar que ellos no cuentan con la suficiente protección y se expondrían a riesgos.

Allí mismo, un vehículo es recuperado en un barrio gracias a una red que se arma en la cual el “boca en boca” (más allá de la mirada) delata la importancia, el reconocimiento y transferencias de quien había quedado sin su medio de transporte. Mientras que la policía

decía que no podía hacer nada porque en ese horario los muchachos arreglan las cosas a los tiros y es riesgoso, el vehículo aparece a partir de la llamada de una vecina que dice: está en mi patio. Venga a buscarlo.

Volviendo al cuento y ante la muerte de un niño la narradora dirá:

No habiendo cosa en la que posar los ojos, solo le queda imaginar cómo murió el niño en el hogar apresurado que armaron sus padres sin tiempo para el esfuerzo ni la decoración, en una casa del lado correcto de la frontera, igual a cualquier otra, una casa que nadie recordaría. (p. 97)

El psicoanálisis con Freud se dedicó en extenso y a pedido a la consideración de formas de retorno de la angustia como lo siniestro. Mark Fisher (2018) en una lectura como diría Lacan, propia de la 5ta avenida, propone que el estudio de lo siniestro que Freud realiza en su texto es estragoso, en tanto absorbe lo espeluznante. Freud dirá que lo espeluznante es parte de lo siniestro pero que lo siniestro es otra cosa. Lo siniestro requiere de una serie de ideas que al modo freudiano se organizan en complejos, en donde se produce un reencuentro con esos elementos que han sido familiares. *Unheimliche* es lo familiar que se torna extraño.

Aquello que no ingresa en ese modo de retorno y que podemos nombrar como una forma de lo espeluznante es el más allá, la pulsión de muerte. En términos lacanianos lo desanudado, la letra suelta, lo que no nombra con un significante para otro significante.

Lo que no cesa de no inscribirse, lo real, aparece y retorna en voces, imágenes, locas, sueltas. Si la cultura vive en la intemperie y lo simbólico está exhausto, en tanto las imágenes toman en comando, lo real de la muerte, el terror de la tierra que se abre no dejará bebés con cabeza. Lo espeluznante también está allí.

El lector deberá resolver cuándo está espeluznado y cuándo el retorno de lo familiar en lo siniestro lo ha tomado.

Apostar a la historia, al amor, a las transferencias y a una posición de implicancia en torno del otro, sigue siendo nuestro desafío ante la anestesia y la perplejidad.

Referencias

- Alemán, J (2019) Capitalismo. Crimen perfecto o Emancipación. Barcelona: Nuevos Emprendimiento Editoriales
- BBC (2023) News mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cnlzr5ewn9eo>
- Freijomill, A (S/F) niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen [1960]. Recuperado de <https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com/2012/07/14/%E2%9C%8D-el-nino-y-la-vida-familiar-en-el-antiguo-regimen-1960/>
- Fisher, M (2022)) Lo raro y lo espeluznante. Buenos Aires. Alpha Decay.
- Freud, S (1910) El doble sentido antitético de la palabra primitiva. Obras completas. España. Biblioteca nueva.
- Freud, S (1914) Tótem y tabú. Obras completas. España. Biblioteca Nueva.
- Freud, S (1920) Más allá del principio del placer. Obras completas. España. Biblioteca Nueva
- González, B (2018) El amor es una catástrofe natural. Modos de matar a un niño. Buenos Aires. TusQuets editora.
- Heidegger, M. (1962) La pregunta por la cosa. La doctrina Kantiana de los principios trascendentales. Hispanoamérica. Ediciones Orbis.
- Kierkegaard, S (1985) Temor y temblor. Jorge Luis Borges, biblioteca personal. Buenos Aires. Hyspamérica.
- Lacan, J (1988) “El seminario sobre la carta robada”. Escritos 1. Buenos Aires. Siglo XXI
- Rascovsky, A (1983) La universalidad del filicidio. Buenos Aires. Editorial Legasa.
- Reitter, J (2020) Escrituras de la experiencia LGTBQ. Clase 1. San Wilde martir. https://m.youtube.com/watch?v=P_VXMXp-QGA
- Tenembaum, J (2022) Las polémicas ideas de Murray Rothbard, el ídolo de Milei que creía en el trabajo infantil y la venta de chicos <https://www.diarioconvos.com/2022/10/25/las-polemicas-ideas-de-murray-rothbard-el-idolo-de-milei-que-creia-en-el-trabajo-infantil-y-la-venta-de-chicos/>
- Weigandt, P (2023) Afectados. Una lectura de lo siniestro y Más allá... <http://rdi.uncoma.edu.ar/handle/uncomaid/17046>
- Zsulc, A (2015) Niñez Mapuche Sentidos de pertenencia en tensión. Buenos Aires. Biblos.

